Asuntos para el cine.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Asuntos para el cine.

Leoncio Urabayen
Leoncio Urabayen
PAMPLONA

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

El presente volumen contiene los siguientes trabajos de Leoncio Urabayen:

CUANDO LLEGUE EL AÑO 2.500 .....- Novela cinematográfica sonora.

EXTRAÑA PRETENSION!- Comedia grotesca.

UNA AVENTURA DEL HOMBRE QUE JAMAS TUVO MIEDO.- Cuento ejemplar.

MEDIO MUNDO MURMURA DEL OTRO MEDIO.- Película sonora en dibujos y en colores.

LA ULTIMA HAZAÑA DE DON JUAN.- Comedia dramática.

MITO.- Novela dialogada.

EL CINEMATOGRAFO AL SERVICIO DE LA CULTURA.- Guión de los trabajos a realizar en este sentido.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

UNAS PALABRAS A MODO DE PRÓLOGO.

Las obras que presentamos son muy diversas; pero ofrecen ciertas características comunes que quisiéramos destacar.

En primer lugar, todas ellas son esencialmente apropiadas para el cine. Por su acción movida, por los recursos que emplean y por la índole de sus argumentos, aunque se escribieron pensando en que podrían ser representadas, la originalidad de sus asuntos y el modo de tratarlos hizo que resultaran mucho más propias para la filmación.

En segundo lugar, las obras que presentamos poseen un sello de universalidad, están tan llenas de generalidad, que no puede atribuirse a ninguna de ellas (salvo "La última hazaña de don Juan") época ni país determinado. Los asuntos y su desarrollo afectan a toda la Humanidad y no a un pueblo o país determinado. Esto es lo que nos parece más interesante para un film. Siendo el cine el arte más universal, los argumentos de las

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

elículas debieran ser comprendidos en todo el mundo, sin que las costum-
res, los tipos populares, los trajes o las particularidades propias de
n país o de una época llegaran a constituir, como ahora, los motivos cen-
rales de las películas que se ven ordinariamente en las pantallas. Así
ues, una película filmada sobre una de las obras que siguen podría ser
odada en todo el mundo y todo el mundo la comprendería y podría tenerla
or suya. Sólo el idioma diferenciaría las distintas versiones. Así el ci-
e sería lo que debe ser: el arte universal que llega a todos y no tiene
fronteras.

Una tercera característica de las obras en cuestión es su conte-
ido ideológico. No se trata en ellas, si no es ocasionalmente, de temas
morosos, tan vulgares y corrientes que es extraño no hayan aburrido ya a
odos los públicos. Ni de pasiones, ni de sucesos, ni de otras cosas seme-
antes. Los asuntos se han elevado y la acción se mueve en la esfera de
as ideas. Viene a ser un mundo deshumanizado, como conviene al cine, que

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

trabaja también con materiales tan sutiles como la luz y el sonido.

Finalmente, hemos de llamar la atención sobre la forma de realización en la pantalla de nuestros argumentos. La filmación de los mismos sería fácil y poco costosa para cualquier estudio con modestos medios (salvo el caso de "Cuando llegue el año 2.500"..., que es más complicado). En general, nuestros asuntos, que no requieren grandes actores ni costosas escenificaciones, no presentan dificultades de ejecución ni exigen gastos importantes. Lo cual nos parece que merece tenerse en cuenta al apreciar el valor y las posibilidades de los argumentos que presentamos.

Estos son los aspectos que queríamos destacar en las obras que van a continuación y que nos hacen creer que son verdaderamente apropiadas para el cine y en particular, para el cine español, que necesita remontar su tono y entrar en el mundo internacional del cinema con obras del tipo de las aquí contenidas, de gran aliento, originales, nuevas y con valor universal.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Las obras que presentamos son las siguientes:

CUANDO LLEGUE EL AÑO 2.500 ..... - Novela cinematográfica sonora.

EXTRAÑA PRETENSIÓN!.- Comedia grot-esca.

UNA AVENTURA DEL HOMBRE QUE JAMÁS TUVO MIEDO.- Cuento ejemplar.

MEDIO MUNDO MURMURA DEL OTRO MEDIO.- Película sonora en dibujos y en colores.

LA ÚLTIMA HAZAÑA DE DON JUAN.- Comedia dramática.

MITO.- Novela dialogada.

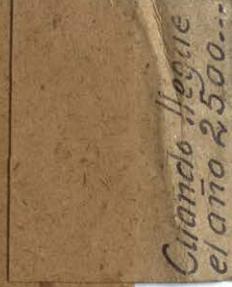
EL CINEMATÓGRAFO AL SERVICIO DE LA CULTURA!- Guión de los trabajos a realizar en este sentido.

Leoncio Urabayen

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Cuando llegue
el año 2500...



upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Leoncio Urabayen.

[redacted]

[redacted]

CUANDO LLEGUE EL AÑO 2.500.....

Novela cinematográfica sonora.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

[redacted]

[redacted]

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

I.

Un salto en el tiempo.

—[redacted] A las cuatro, dice V.? - preguntó Mr. Thierry acercándose más a la bocina del teléfono.

Se oyó un sí. Mr. Thierry colgó el auricular y quedó un momento pensativo.

Mr. Thierry, Secretario del Comité francés para el fomento de la natalidad, era un hombre fuerte, ancho, de cara simpática. Podría tener unos cuarenta años y se adivinaba en su recia estructura una poderosa reserva de energías. Se encontraba en Londres hacía ya un año estudiando los efectos de las grandes urbes sobre la disminución de los nacimientos.

Mientras comía, su pensamiento giraba alrededor de la cita que le había dado Watt, uno de los mejores amigos hechos en Londres. Qué nueva maravilla era aquella que le había ~~prometido~~ prometido?. Se trataría de algún descubrimiento sensacional entre los verdaderamente notables que se debían al genio de Watt?. Aquel muchacho de treinta años que había hecho polvo varias respetables teorías sobre la electricidad, habría encontrado algo formidable?.

Apresuradamente se dirigió a la estación de Bondon Bridge. Una hora después llegaba a Chelsfield. Eran las cuatro menos diez minutos. Mr. Thierry tomó un camino que desde la misma estación conducía hacia un bosque tupido. Un rato después estaba ante la puerta de un pequeño cottage. El criado, un muchacho moreno y despierto, lo acompañó hasta el laboratorio de Watt.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

—Siéntese V., amigo Thierry. Es cuestión de un momento - dijo Watt.

Thierry miraba a su amigo manipular ~~enta~~ en un extraño aparato lleno de bobinas, de placas y de mecanismos inexplicables. Ante su imaginación pasaron rápidamente las primeras entrevistas con Watt, la modestia de las instalaciones de entonces y la ayuda que él le había prestado y gracias a la cual el joven físico pudo darse a conocer como un inventor genial.

- Ya está. Ahora va a ver V. maravillas - dijo Watt sonriendo Y agregó:-Hágame el favor de coger estos pulsadores y téngalos bien apretados. No, no me mire V. con esa cara. El experimento es absolutamente inofensivo. Sólo falta que, cuando yo apague la luz, mire V. sin distraerse a esa pantalla que tiene enfrente y que piense con fuerza, enérgicamente, en el mundo del año 2.500. Atención!.

La luz se apagó. En la habitación, cuyas ventanas estaban herméticamente cerradas, sólo se veía brillar confusamente una mancha ~~cuadrada~~ de unos cuatro metros cuadrados. Apenas se percibía algún grito lejano o el silbido atenuado de una locomotora que pasaba a distancia. Tenue, pero distintamente, podía oirse una especie de zumbido, un aleteo rapidísimo que llenaba el laboratorio. El aparato estaba en marcha.

Poco a poco, la habitación fué llenándose de ruidos innumerables y agrios. En la pantalla empezaron a distinguirse sombras que a cada paso tomaban contornos más definidos. La voz de Watt sonó un momento:

- No se distraiga, Thierry. Piense V.. Piense y observe!.

-o-o-o-o-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Y qué vió V., amigo Thierry?.

Estábamos sentados sobre la hierba, bajo los árboles de un bosquecillo cercano a Ascain, delicioso pueblo del país vasco-francés. En aquel verano había hecho conocimiento con Mr. Thierry y acostumbrábamos a pasar juntos todas las tardes.

- Oh!. No solamente vi, sino que oí las cosas más terribles que V. puede imaginarse.

- Admirable!- repuse yo. Me encantan esas cosas y me seduce la idea de poder apreciar la vida de nuestros descendientes en el año 2.500.

- Pues escuche V. - contestó Mr. Thierry.

- Cuando las imágenes acabaron de destacarse con toda claridad y los ruidos se hicieron bien distintos se presentó ante mis ojos una inmensa cubierta de una sustancia parecida al cristal en la que al principio no reparé por su transparencia perfecta. Al través de ella podían distinguirse perfectamente mi-llones de personas ocupadas afanosamente en sus quehaceres. Todas ellas andaban entre complicados mecanismos y parecían absortas en su trabajo. Me chocó la absoluta uniformidad de sus vestidos y hasta de sus rostros. Quise oir alguna de sus palabras, pero me fué imposible. Un ruido continuo, una especie de chirrido fuerte y desagradable lo invadía todo. Al principio, este agudo rechinar me puso los nervios tan tirantes que creí no podría resistirlo; pero las visiones que iban sucediéndose incesantemente acabaron por acostumbrarme a él.

- Bueno -interrumpí yo - pero no pudo V. darse cuenta de qué podía ser todo aquello?.

- Sí - replicó Mr. Thierry. Estaba ante una de las ciudades del mundo del año 2,500. A todo esto, yo quise buscar el fin de

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

aquella aglomeración inmensa e inmediatamente, con una rapidez vertiginosa, comenzó todo a desfilar. Durante mucho rato no vi otra cosa que hombres en medio de mecanismos. De pronto se presentaron ante mis ojos una serie extensísima de grandes células arregladas de diversos modos. En unas se veían muebles comodísimos, llenos de refinamientos en los que no podría V. ni soñar. En otras había muchas mesas llenas de platos que contenían unos granitos de diversos colores. Más allá se distinguían otras con una especie de lechos bajos rodeados de unas a modo de cortinas. Había también células llenas de unas como ventanitas y esparcidas al descuido multitud de butacas (eso parecían) extraordinariamente confortables. Me llamó la atención lo grande de todas estas células.

- Y no pudo V. colegir su destino?.

- Sí; pero más tarde. Yo voy contando a V. lo que vi por el orden en que iba apareciendo.

- Bien, bien. Continúe V.

- Por fin, después de un desfile de células que parecía no iba a terminarse nunca, el paisaje cambió. Arboledas, jardines, campos de flores ocupaban el suelo hasta perderse de vista. Por aquí y por allá se veía alguna máquina que arreglaba el terreno o simplemente recorría los macizos de flores lentamente sin realizar ningún trabajo al parecer. Fuera de esto, ni un ser viviente. Pensé en que la población entera estaría trabajando entre los mecanismos donde los había visto ~~[illegible]~~ primeramente y en el acto aparecieron los lugares en que había pensado. Pero esta vez ~~[illegible]~~ me encontraba bajo la inmensa cubierta y podía apreciar mejor lo que sucedía ante mí. Todas las personas allí presentes trabajaban intensamente. De pronto me fijé en una que hablaba. Tenía ante sí una como bocina y por medio de una flecha graduada se comunicaba con quien quería.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

La visión fue agrandándose rápidamente y pude apreciar que se trataba de un sistema de manejo sencillísimo. Me pareció que funcionaba a base de la determinación exacta del punto en que la persona con la cual se quería comunicar se encontraba: la flecha daba la dirección, y la graduación, la distancia. ~~Es decir~~ Es decir, que así como nosotros fijamos la situación geográfica de un punto cualquiera por medio de las dos coordenadas llamadas longitud y latitud, de la misma manera y por procedimientos que yo no alcanzaba a comprender, la voz de la persona que hablaba en la bocina llegaba ~~precisamente~~ precisamente al oído de aquélla a la cual iba destinada.

- Pero para eso sería preciso - indiqué yo - un sistema notabilísimo que diera la distancia exacta a que se encontraba la persona a la cual uno deseaba dirigirse.

- En efecto - repuso Mr. Thierry - y esto es lo mismo que yo traté de descubrir, pero sin ~~resultado~~ éxito completo. Más tarde encontré la explicación, aunque no la descripción de los aparatos que servían para ese objeto. Caminaba de sorpresa en sorpresa. No puede V. concebir la novedad de tantísimas cosas como se iban presentando a mi admiración. Era tan ~~extraño~~ todo lo que veía que apenas me daba lugar a observar con calma. Sin embargo, no pudo menos de llamar mi atención el hecho de no ver paredes en cuanto alcanzaba mi vista. Sólo las grandes células magníficamente amuebladas las tenían. En todo lo demás parecía uno encontrarse dentro de un infinito espacio ocupado por máquinas y aparatos de todas clases y donde la gente se movía febrilmente. De repente, como si hubiéramos ascendido a varios kilómetros de altura, se presentó la ciudad en su totalidad. Era como un vastísimo recinto circular cubierto por una gigantesca campana y tanto ésta como las paredes de la circunferencia eran de aquella materia asombrosamente diáfana que me permitió ver al principio lo que pasaba dentro.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- De modo que toda aquella inmensa población estaba aloja-da en un solo recinto?.

- Precisamente. Las calles, plazas y espacios libres habían desaparecido por completo. Todo era una habitación, taller y no sé qué más cosas a la vez. Yo suponía que el problema de la ventilación lo tendrían resuelto en absoluto, porque si no, no era posible la vida de tantos millones de personas en un lugar cerrado, por grande que fuese. Desde el principio eché de ver (y esto no debe extrañar a V., que conoce mi preocupación por los problemas de la natalidad) la ausencia total de niños: ni los vi entre los mecanismos, ni en las células, ni en ninguna parte. Y cuando me preguntaba dónde podrían hallarse se presentaron bruscamente ante mí ~~xxxxxxx~~ verdaderas caravanas de máquinas aéreas que descendían ante una de las puertas de la ciudad. Sus viajeros bajaron a tierra y conducidos por algunos ciudadanos del interior, penetraron en una de las grandes células. Eran gentes distintas, ataviadas con trajes muy variados y diferentes de los usados en la ciudad. Marchaban agrupados, como suelen hacerlo las familias de ahora y allí sí que vi niños. Pobres niños que miraban asustados a todas partes y se pegaban a las faldas de sus madres. Todas aquellas gentes fueron ~~xxxxxxxx~~ reunidas y los niños separados de sus parientes. Luego los adultos fueron despojados de sus ropas y vestidos con el uniforme de la ciudad. Los metieron después en unas cámaras donde quedaron sometidos a operaciones que no pude comprender. Pero de allí salieron tan semejantes a los ciudadanos que había visto entonces que no podía diferenciarlos de ellos.

- ¿Serían prisioneros de algún pueblo en guerra con la ciudad?.

- Prisioneros realmente no, aunque, por lo que irá V. viendo no sé si no podría considerárseles como tales. A todo esto, oía distintamente los gemidos y gritos de los niños, tan bruscamente separados

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de sus padres y las palabras de éstos, entre desesperadas y rebeldes. Y entonces me di cuenta de que no había podido comprender apenas el lenguaje de los habitantes de la ciudad. Yo trataba de asimilar los sonidos que oía a los conocidos por mí y percibía una gran semejanza entre unos y otros. Con todo, me era imposible entenderles bien. Mas cuando sentí hablar a los recién llegados, ~~entonces~~ mi alma se llenó de alegría al oir la lengua de mi país natal, la Borgoña. Estaba en Paris, a juzgar por lo que decían los viajeros. Pero los ciudadanos, abreviando bárbaramente, lo llamaban Pri. Esta fue la clave que me permitió comprender la dificultad mía para traducir el lenguaje de la enorme ciudad. Se hablaba allí el francés, desde luego. Pero un francés sintético, por decirlo así. Un idioma contraído, abreviado, que daba la sensación de una lengua monosilábica muy rápida.

- Bien. Pero qué hicieron con los niños?.

- Pues llevarlos, a la fuerza, a otra célula donde, como a los mayores, los sometieron a la misma misteriosa operación y los uniformaron igualmente. Había allí otros niños y con ellos fueron mezclados. Yo no sé si aquello era una escuela o una casa para guardarlos, simplemente. De todo parecía participar. Bruscamente, la escena cambió y me hallé ante una de las células que había visto antes repletas de mesas con platos llenos de granitos de diversos colores. Esta vez la célula estaba llena de gente que entraba por una puerta y salía por la otra después de haber cogido granitos de las varias clases, que se llevaban a la boca y parecían tragar. Después se distribuían por las otras células hasta ocuparlas por completo. Allí permanecían reunidos en grupos hablando o leyendo. Frecuentemente se veía entrar a otros en la célula donde estaban colocados aquellos muebles que parecían lechos. Corrían las cortinas y al cabo de un momento salían con aire más ligero, como rejuvenecidos. De pronto me di cuenta de que estábamos en medio de la noche. No porque en el interior de la ciudad se notara tal

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cosa, sino porque yo podía ver a la vez el exterior y el interior. En éste la diferencia era nula. Una luz como la del día reinaba continuamente, aunque yo no pude distinguir los focos que la producían. En otra de las células, en aquella colmada de ventanitas, vi que a cada momento un ciudadano se acercaba a una de ellas y después de esperar un momento, retiraba algo que se parecía a un libro, puesto que les veía leer en él, pero que difería de nuestros libros actuales en que, a la vez que libro, era un aparato que iba desarrollando automáticamente una sustancia parecida al papel donde se hallaban impresas las palabras y una extraordinaria cantidad de imágenes. Aquello parecía más bien una combinación de la palabra y del cinematógrafo.

- Pasaría V. mucho tiempo viendo tantas cosas?.

- Así me lo parecía a mí; pero después pude convencerme de que todo había sucedido rapidísimamente. En esto, paré mi atención sobre uno de los libros (llamémoslo así para entendernos) que uno de aquellos parisienses del año 2.500 había dejado olvidado sobre una butaca. Había ya logrado acostumbrarme al lenguaje de la colosal ciudad y oí que uno de los ciudadanos que se hallaba sentado junto al olvidado libro decía a otro:

- Qué leía Etienne?.

- No sé - repuso el otro. Pero pronto podremos verlo.

Y cogiendo el libro que el otro olvidó, se lo alargó después de echarle una ojeada:

- "Paris en el año 1900".

- Etienne gusta de las antigüedades.

Puso en marcha el aparato y la sustancia parecida al papel comenzó a desarrollarse. Como en un cinematógrafo, empezaron a pasar visiones de los bulevares, del Sena con sus golondrinas de la isla de la Cité con Notre Dame, de la torre Eiffel, del arco de la Estrella, del Bosque de Bolonia, del Panteón, de la Opera, de todos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

los lugares y monumentos que ahora constituyen la gloria de la capital francesa.

- No comprendo - dijo el ciudadano - cómo nuestros antepasados podían vivir en este laberinto. Si aquí todo son obstaculos! Para marchar de un lugar a otro era forzoso meterse entre estas zanjas y seguir su curso sinuoso. Y luego, cómo vivía esta gente?. Distribuídos en estantes, apretados, revueltos los sitios de trabajo con los de habitación, ahogados entre los humos del carbón y las emanaciones de las cosas, en una verdadera anarquía en la que cada uno hacía una vida independiente. Pues y el tiempo que veo se perdía en actos innecesarios?. Aquí se ven - dijo mostrando una de las imágenes - un montón de parisienses alimentándose en un local estrecho y bajo. Groseramente, van metiendo en su boca unas sustancias humeantes que son sostenidas por toscas herramientas. Cúanto tiempo y cuántas energías perdidas!. Pero esto es más pintoresco aún - añadió al ver aparecer otra imagen. "Parisienses durmiendo". Es inconcebible que el hombre haya tardado tanto en hallar el modo de evitar la pérdida de tiempo que supone pasar tantas horas en absoluta inmovilidad, como un cuerpo muerto. Así se explica que los hombres hayan pasado tantos siglos luchando con las cosas sin lograr dominarlas hasta que han acometido resueltamente y vencido estos problemas. Actualmente, nuestra potencia es tan incontestable que podemos considerarnos liberados por completo de esas necesidades que en aquellos tiempos no acababan de diferenciar al hombre del animal.

- En esto - continuó Mr. Thierry - el color de la luz cambió y se tornó en roja. Inmediatamente, toda la gente que ocupaba las células salió con rapidez y fué colocándose en multitud de aparatos que, con una celeridad vertiginosa, iban conduciendo a cada uno al lugar de su trabajo. Las células quedaron desiertas y los mecanismos reanudaron su labor. El ambiente fué invadido por aquel chirrido intenso y desagradable que tanto molestaba a mis nervios.

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

os lugares y monumentos que ahora constituyen la gloria de la capital francesa.

- No comprendo - dijo el ciudadano - cómo nuestros antepasados podían vivir en [illegible]. Si aquí todo son obstáculos. Para marchar de un lugar a otro era forzoso meterse entre estas canjas y seguir su curso sinuoso. Y luego, cómo vivía esta gente? Distribuidos en [illegible], apretados, revueltos los sitios de trabajo con los de habitación, ahogados entre los humos del carbón y las emanaciones de las cosas, en una verdadera anarquía en la que cada uno hacía una vida independiente. Pues y el tiempo que veo se perdía en actos innecesarios? Aquí se ven - dijo mostrando una de las imágenes - un montón de parisienses alimentándose en un local en [illegible] y bajo. Groseramente, van metiendo en su boca unas sustancias humeantes que son sostenidas por toscas herramientas. Cuánto tiempo y cuántas energías perdidas! Pero esto es más pintoresco aún - añadió al ver aparecer otra imagen. "Parisienses durmiendo". Es inconcebible que el hombre haya tardado tanto en hallar el modo de evitar la pérdida de tiempo que supone pasar tantas horas en absoluta inmovilidad, como un cuerpo muerto. Así se explica que los hombres hayan [illegible] luchando con las cosas sin lograr dominarlas hasta que han acometido resueltamente y vencido estos problemas. Actualmente, nuestra potencia es tan incontestable que [illegible] considerarnos liberados por completo de esas necesidades que en aquellos tiempos no acababan de diferenciar al hombre del animal.

- En esto - continuó [illegible] - el color de la luz cambió y se tornó en roja. Inmediatamente, toda la gente que ocupaba las cédulas salió con rapidez y fue colocándose en [illegible] de [illegible], con una [illegible] vertiginosa, iban conduciendo a cada uno al lugar de su trabajo. Las células quedaron desiertas y los [illegible] [illegible] fue invadido por aquel chirrido intenso y desagradable que tanto molestaba a mis nervios.

- Yo me puse a considerar - siguió Mr. Thierry - sobre lo que acababa de oir y no dejaba de encontrar razonables algunas de las afirmaciones hechas por el ciudadano. Realmente, son muchos los obstáculos que el habitante actual de una gran población encuentra para desarrollar sus actividades. Por muy grandes que nos parezcan los perfeccionamientos conseguidos para intensificar el ~~xxxxxx~~ tráfico, por ejemplo, hay que perder mucho tiempo en ir de un sitio a otro al través de nuestras calle Los pisos de las casas son otro grave inconveniente para un aprovechamie to completo de las energías humanas. No pudo menos de hacérseme palpable la insuficiencia de nuestras grandes urbes para llenar las exigencias de una vida intensa que requiere otros modos de vivir. Haría falta modificar totalmente la consitución de las edificaciones en el sentido que yo había visto en el Paris ~~xxxx~~ del año 2.500. Allí parecía que la ciudad entera formaba una sola casa donde los talleres ocupaban la mayor extensión, estando situadas las que pudiéramos llamar habitaciones en las grandes células amuebladas que acababa de ver. La población trabajaba en el espacio destinado a taller e iba a reponer sus energías a las células. Yo encontraba que nosotros no habíamos enfocado todavía acertadamente el problema de nuestras grandes ciudades. El nuevo tipo de vida creado por éstas reclamaba una estructura distinta y sin embargo, nuestras capitales seguían creciendo sobre las mismas normas en que lo hacían los pueblos pequeños: por simple acumulación de los mismos elementos constructivos. Indudablemente, dado el creciente desarrollo de ciudades como Paris, Londres, Nueva York y otras, parece imponerse la necesidad de pensar en una estructuración radicalmente distinta que facilite la resolución de los graves problemas urbanos que ahora preocupan a nuestros gobernantes.

Calló un momento Mr. Thierry. Un crepúsculo dulce, lleno de amables ruidos campestres, iba envolviendo en su sombra creciente la suave alfombra de hierba donde estábamos echados. Mr. Thierry se levan-

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tó:

- Es hora de que volvamos - dijo.

- Como V. quiera - contesté yo. Me parece que vuelvo de otro mundo extraordinariamente interesante.

- Fué tanto lo que vi y oí que va a ser preciso que empleemos varios días si tiene V. empeño enconocerlo todo y llegar hasta el fin.

- Me estaría oyéndole un año entero, Mr. Thierry.

En los cercanos Pirineos el sol poniente iba llenando de sombras los barrancos y de oro las crestas. Por la carretera pasaban carretas de bueyes cargadas de hierba y a su frente hombres airosos con la pértiga sobre el hombro. Marchaban pausadamente, acompasando su paso elástico y grave al reposado de los bueyes. En la torre de la iglesia de Ascain sonó el Angelus, que fué a perderse por los campos verdes y floridos.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

II.

Un paseo por los campos en el año 2.500.

- He soñado esta noche con máquinas inverosímiles, Mr. Thierry - le decía yo la tarde siguiente en el mismo bosquecillo donde estuvimos el día anterior.

- Pero por lo menos V. ha dormido. Yo no lo pude ~~[illegible]~~ conseguir en una temporada después de la tarde que pasé en el laboratorio de Watt. Tan terribles fueron las cosas que hube de presenciar.

- Estoy ~~[illegible]~~ rabiando de impaciencia por oirle, Mr. Thierry.

- De lo que no puedo dar idea es - comenzó - del curso del tiempo mientras contemplaba y oía aquellas cosas sorprendentes. Así es que no puedo decir qué día era aquel en que vi de pronto salir del inmenso recinto de Paris millares y millares de máquinas aéreas repletas de gente. Observé que se esparcían en ~~[illegible]~~ todas direcciones y que descendían en diversos lugares muy alejados de la capital. Allí se desparramaban por entre los árboles y paseaban, hablaban o jugaban. Deduje que la población disfrutaba de un día de asueto que ~~[illegible]~~ pasaba en el campo.

- Y todas las máquinas descendieron en bosques?.

- Todas. Con tanta mayor razón cuanto que todo el territorio francés estaba cubierto de árboles. Sólo alrededor de las grandes ciudades podía apreciarse un cinturón de jardines y de praderas.

- Y no vió V. campos cultivados?.

- Poquísimos y metidos entre montañas. Todo el país era un inmenso bosque en el que únicamente destacaban peñascos incapaces de nutrir una brizna de hierba.

- Pero y los pueblos pequeños?. Cómo se las arreglaban para vivir?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- No vi ninguno. El suelo de Francia era un sólo bosque en el que unas cuantas poblaciones enormes se hacían notar por sus vastos recintos cubiertos transparentes: El Havre, Lille, Paris, Brest, Nantes, Dijon, Burdeos, Lyon, Tolosa y otras que yo no podía reconocer y calculé que habrían nacido después del año 1930 en que vivimos.

- De suerte que la población rural había desaparecido?.

- Eso deduje yo. Parecía que la gente de los pueblos había emigrado, concentrándose en las capitales y haciendo crecer a éstas desmesuradamente. Ahora me explicaba las dimensiones formidables de aquellos recintos donde había visto reunidos a tantos millones de personas. Sin embargo, el aparato de Watt me permitió descubrir perdidos entre los montes más cerrados, sobre todo en los Pirineos y en los Alpes, caseríos rodeados de campos y a los cuales parece que no había llegado la influencia absorbente de las ciudades.

- Y no pudo V. apreciar si en el resto del mundo sucedía lo mismo?.

-Por lo menos en la casi totalidad de Europa sí. La población inglesa, la alemana, la española, la italiana, la flamenca, la de los países centrales, la de los escandinavos y balkánicos y una gran parte de Rusia acusaban la misma organización. Pero las cosas que se iban presentando ante mí eran tan inesperadas que me reduje a observar exclusivamente a los expedicionarios que había visto salir de Paris. De pronto me fijé en un grupo que se dirigía apresuradamente hacia una casa escondida a la vuelta de un abrupto barranco. Así que llegaron a ella penetraron en su interior y pude ver que hablaban con la familia dueña de la casa, a la cual podía distinguirse muy bien por sus trajes, propios de campesinos y distintos de los de los ciudadanos. La visión se agrandó y pude percibir claramente la conversación que todos sostenían. Los ciudadanos invitaban a los de la casa a que se vinieran con ellos

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

a la ciudad, pintándoles con brillantes colores su vida llena de comodidades. Por cierto que me llamó la atención el oir a los ciudadanos hablar una lengua casi igual a la francesa actual y muy diferente de la que ellos empleaban corrientemente en Paris. Me figuré que serían individuos elegidos para entenderse con los campesinos, cuya lengua parecía haber quedado fija en las formas que posee actualmente.

- Ya voy viendo claro - exclamé sin poderme contener.

- Pronto lo verá V. meridianamente - replicó Mr. Thierry. Y continuó:

- Pasó un rato durante el cual todos los esfuerzos empleados por los ciudadanos para convencer a los de la casa fueron inútiles. Estos se resistían a dejar su rincón amado para dejarse tragar por la colosal urbe. De pronto, uno de los ciudadanos sacó de una especie de pliegue de su traje un pequeño aparato y fué tocando con él a cada uno de los habitantes de la casa. Estos quedaron inmóviles y como insensibles. El mismo ciudadano puso en el suelo una como bocina y dijo en ella unas cuantas palabras. Un momento después descendía en un campo contiguo a la casa una máquina aérea en donde fueron depositados todos los individuos que componían la familia campesina. Enseguida se elevó y partió rápidamente. En otros lugares donde todavía quedaban casas con familias campesinas la escena se repetía con ligeras variantes. Unos se dejaban convencer, pero la mayoría se negaban a abandonar sus tierras y era preciso recurrir a la inmovilización y a la conducción forzada.

- Pero eso es una leva en toda regla!.

- En efecto. Ahora que yo no acertaba a explicarme la razón de que los ciudadanos obraran así. Entretanto, el sol había llegado a la línea del horizonte y comenzaba el crepúsculo vespertino. Ya para entonces las otras máquinas aéreas habían partido; pero las que conducían a las familias raptadas, rezagadas por causa del tiempo empleado en convencer a los campesinos, corrían el riesgo de entrar en

una Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

París ya anochecido. Este riesgo debía de ser muy grande porque pude notar en los que ocupaban estas máquinas un gran desasosiego y por lo que les pude oir deduje que su temor obedecía a la costumbre de vivir en un constante día, ya que la noche no existía para ellos. Al parecer, la obscuridad les imponía extraordinariamente y no acertaban a vivir en ella.

- Sin embargo, dada la perfección de los mecanismos usados por aquellas gentes, esos temores debían ser completamente infundados.

- Sí, pero a pesar de todo, no podían reprimir su agitación. No duró, con todo, mucho esta situación. A mucha distancia podía percibirse el resplandor brillante de las enormes capitales, que ~~irradiaban~~ relucían como soles. Llegadas a ellas, las máquinas desembarcaban sus viajeros y se repetía la escena que había visto al principio. Los campesinos eran llevados a las células y separados de sus hijos.

- De modo que los Estados actuales se habían reducido en el año 2.500 a unas cuantas capitales enormes.

- ~~Sí~~ Justamente. Europa podía considerarse como una gigantesca ciudad y los campos, desiertos, habían sido invadidos por los árboles. Un profundo silencio, solamente turbado por los gritos de los animales salvajes, que se habían propagado con toda libertad, reinaba por casi toda la extensión de los países europeos. Toda la actividad humana se había concentrado en unos cuantos núcleos y había abandonado el resto del territorio.

- Pero cómo se habían solucionado multitud de problemas como el de la alimentación, por ejemplo, con el abandono de los campos?.

- Eso es lo que yo me preguntaba también y traté de averiguar enseguida.

- Sí. Cómo se las arreglaban?.

- Mañana se lo diré a ~~Vd.~~ V.. Me esperan en casa a donde llegará dentro de media hora ~~[illegible]~~ un pariente mío que viene de Burdeos.

UPNA Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y levantandonos, nos dirigimos hacia el pueblo callados y pensativos; yo intrigado por lo que acababa de oir y Mr. Thierry, al parecer, recordando las extraordinarias cosas que el aparato de Watt le había permitido presenciar.

~~III.~~

~~Se va haciendo la luz.~~

~~- Deseoso de averiguar - me decía Mr. Thierry la tarde siguiente - la explicación de todas aquellas extrañas cosas que se iban ofreciendo a mi asombrada vista,~~

III.

Se va haciendo la luz.

- Deseoso de averiguar - me decía Mr. Thierry la tarde siguiente - la explicación de todas aquellas extrañas cosas que se iban ofreciendo a mi asombrada vista, me encontré de pronto ante una célula donde los mecanismos alcanzaban una complicación inverosímil. Al lado había otra célula más pequeña donde varios ciudadanos de ~~[illegible]~~ abultada frente de un color azul pronunciado se encontraban reunidos. No sé por qué se me ocurrió pensar ~~[illegible]~~ que me encontraba en el mismo centro director de la colosal metrópoli. Así era, en efecto. Allí estaban los aparatos más delicados y más importantes para la vida de la ciudad y en la célula más pequeña se hallaban juntos los hombres que regían la marcha de tantos millones de hombres.

- Serían la élite de los ciudadanos!.

- Efectivamente. Podía distinguírseles por el tamaño exagerado de sus cráneos y el color azul de sus frentes. Los demás ciudadanos no se diferenciaban de los actuales parisienses en otra cosa que en la extraña uniformidad de toda su persona, que les hacía imposibles de diferenciar, al menos para mí. Sospecho que ~~[illegible]~~ ellos se reconocían por caracteres que pasaban ~~[illegible]~~ inadvertidos para mí, como nos sucede a nosotros mismos actualmente con los chinos o los negros. Aquellos hombres estaban tratando de los problemas que, según pude ver pronto, angustiaban a Paris.

-¿Han llegado los resultados de las últimas experiencias? ~~[illegible]~~ - preguntó uno de ellos.

- Aquí están - contestó otro. Nada definitivo aún.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Pero ya no podemos ~~aguardar~~ aguardar más - repuso ansiosamente el primero. Las reservas campesinas están a punto de agotarse y nuestra ciudad tiene su vida contada si no hallamos pronto el medio de engendrar hombres artificialmente.

- Y si pensáramos - dijo un tercero - en volver a los procedimientos abandonados hace tanto tiempo y que permitían y permiten aún a los campesinos renovar su población?.

- Ya no es posible - contestó el primero. Se produciría tan grave trastorno en toda nuestra organización, que la vida entera de la ciudad peligraría. Ya saben Vds. que las mujeres de Paris realizan trabajos tan importantes como los hombres y no es posible distraerlas de sus labores sin gran peligro para el funcionamiento de todos nuestros servicios. La maternidad restaría a nuestros trabajos tan importante colaboración que se resentirían enormemente. Además, y esto es lo que impide en absoluto la vuelta a los métodos antiguos, recuerden Vds. que nuestras mujeres están por completo incapacitadas para la generación, a consecuencia de la ~~entrofia~~ atrofia de sus órganos y de la esterilización a que se las somete para fortalecerlas y permitirles desempeñar las funciones de los hombres.

- ¿A cuánto ascienden las reservas campesinas con que podemos contar? - preguntó otro.

- Prescindiendo de las familias cuyos hogares no han podido ser aún descubiertos y que serán muy pocas, parece que no quedarán arriba de mil personas en todo el territorio francés.

- Pero esto es la muerte de Paris a corto plazo! - dijo el que había hablado primeramente.

- Precisamente. Nuestros investigadores hacen desesperados esfuerzos para resolver el problema de la generación artificial; pero hasta ahora nada han encontrado aún para que nuestra ciudad pueda continuar su vida.

Upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- No será sóla nuestra ciudad la que sufra los efectos del fin de la población campesina. Todos los países europeos se encuentran en igual situación que nosotros y la proximidad de una muerte general es una profecía fácil de hacer y con todas las probabilidades de un cercano cumplimiento si nuestros investigadores no logran resolver prontamente la creación de nuevos hombres.

- Yo me quedé aterrado - prosiguió Mr.Thierry. Aquellas enormes metrópolis, tan activas y tan brillantes, estaban seriamente amenazadas por un formidable peligro. Una paralización rápida y progresiva las invadiría en breve plazo y tras una agonía en la que, uno tras otro irían desapareciendo los habitantes de aquellas inmensas ciudades, los gigantescos recintos quedarían desiertos, muertos, en una soledad imponente. Europa iba a morir y tenía sus días contados.

- Entonces, ¿es ése el porvenir que espera a nuestros descendientes? - pregunté yo con el corazón lleno de angustia.

- Quién sabe!. Para poder afirmarlo sería preciso aquilatar antes si el genial aparato de Watt daba la impresión real y verdadera de la Europa del año 2.500 o si sólo era aquello una visión fantástica sin garantías de exactitud.

-¿Pero de dónde procedían las cosas que V. vió si en nuestro planeta actualmente no se sabe que existan ni aproximadamente?.

- No sé. Y esto es lo que me dejaba confundido. Al oir a aquellos hombres me expliqué muchísimas de las escenas que había presenciado. La ciudad era como un organismo gigantesco que trabajaba a gran presión, pero no poseía en sí la virtud de renovarse. Para suplir la falta de nuevos individuos se recurría a las razzias por los campos, cuyos habitantes iban reemplazando a los ciudadanos fallecidos. Pero la capacidad devoradora de las grandes ciudades debía ser tan grande que había llegado a absorber por completo la población rural.En esta situación, la vida de las inmensas capitales

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sólo podía ser continuada resolviendo uno de estos dos dificilísimos problemas: la generación artificial o la supresión de la muerte. Hasta entonces parecía que ninguno de los dos había encontrado una solución satisfactoria. Y Europa desaparecería prontamente del mundo como pueblo y como cultura.

- Y no cabría ~~intentarse~~ seguir otro camino para evitar la ruina inminente de la civilización europea? - pregunté yo.

- Cuál?.

- Fomentar la vida rural, dejando a su población renovarse y promoviendo, a la vez, un movimiento de vuelta al campo entre la gente de las poblaciones.

- No. Era demasiado tarde. Mañana le diré a V. por qué.

Por el lado del mar un montón de nubes obscuras avanzaban con rapidez, entenebreciendo el horizonte y vaticinando una próxima tormenta. Se levantó un fuerte viento y los árboles comenzaron a agitar fuertemente sus ramas como si protestaran de la prematura obscuridad en aquella hermosa tarde de verano. La carretera se llenó de altos remolinos de polvo y bien pronto algunas ~~gotas~~ gotas gruesas empezaron a estallar en la fondosidad del bosquecillo en que nos encontrábamos.

Mr. Thierry dijo:

- Me parece que tendremos que correr y aun así y todo nos vamos a mojar.

- En marcha, pues - repuse yo.

Y nos dirigimos apresuradamente hacia nuestras casas.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

IV.

Una explicación.

La temperatura era deliciosa después de la tormenta del día anterior. Bajo ~~la~~ la sombra de los árboles, Mr. Thierry reanudó su conversación con estas palabras:

- Después de la conversación tenida por los que pudiéramos llamar directores de la ciudad, se hizo casi completamente la luz para mí. Comprendía ahora muchas de la inexplicables actitudes de aquellos ~~pari~~ parisienses. La ciudad era como una desmesurada ventosa que concentraba en unos cuantos puntos la vida dispersa característica de estos tiempos del siglo XX. Como en el aparato de Watt no aparecía más que la situación de Europa en el año 2500 precisamente, no podía yo ni sospechar los procesos que habían llevado a nuestros pueblos a la crítica situación en que se ~~encontraban~~ encontraban.

- Pero después de todo, no le sería a V. muy difícil deducir cómo el tipo de vida de las ciudades influía en los hechos que se producían en el campo.

- No. Con lo que había presenciado ténía ~~bastante~~ lo suficiente para formarme una ~~idea~~ idea bastante exacta de esa influencia y ello me permitía llegar a la conclusión de que el camino propuesto por V. ayer tarde era ya imposible de seguir.

- A ver, a ver!.

- Recuerda V. lo que le conté que había visto hacer a los parisienses en las grandes células?.

- Sí. Los platos llenos de granitos de diversos colores, los muebles comodísimos, los parecidos a lechos rodeados de cortinas, las

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ventanitas....

- Pues bien. Allí estaba la clave de la organización social que había traído a Europa a su irremediable fin. Ahora lo verá V. claramente. En los siglos comprendidos entre el XX y el XXVI las ciencias físico-químicas debieron hacer adelantos prodigiosos, porque ya para el año 2.500 la cuestión de renovar las energías humanas, que ahora realizamos principalmente por la alimentación y por el sueño, se había simplificado extraordinariamente. La comida se reducía a ingerir unos globulitos donde se hallaban concentradas todas las sustancias necesarias para el perfecto mantenimiento del organismo humano. Se habían suprimido los fenómenos de la digestión y se había ahorrado al cuerpo todo el trabajo que antes tenía que emplear en ella. Tampoco era ya preciso perder las muchas horas que nosotros gastamos en dormir. Aquella especie de lechos rodeados de cortinas permitían regenerar las [redacted] energías humanas en un momento por un procedimiento que no alcancé a comprender. En cuanto a la célula llena de ventanitas era simplemente la biblioteca, y los aparatos que se desarrollaban reemplazaban a nuestros libros. Cualquier obra podía obtenerse en un momento sin más que desearlo.

- Ahora empiezo a comprender.

- Sí. Ya no es difícil deducir las consecuencias que estos nuevos modos de vida tenían que producir. Por de pronto, el uso cada vez más extendido de la alimentación por píldoras debió ir restringiendo paulatinamente las comidas compuestas de substancias que hasta entonces se obtenían por el cultivo de la tierra: los cereales, las frutas, el vino, las hortalizas y legumbres, todo lo que ahora produce el suelo con el trabajo del hombre se fué haciendo inútil. La agricultura fué perdiendo terreno y cada día debieron ir abandonándose numerosos campos que quedaron yermos. Las plantas silvestres comenzaron a invadirlos hasta adueñarse de ellos. Y los árboles, más fuertes, acabaron por hacerse los amos de las extensiones desoladas. Por otra parte, las construcciones, cuyos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

elementos estaban constituídos por materiales más permanentes y de mayor resistencia que la madera, de tanto uso ahora, no necesitaban recurrir a ésta y he aquí otra razón para que los bosques, cuya invasión podía haber sido contrarrestada por una explotación industrial de los mismos, se apoderaran por completo de todas las tierras incultas y convirtieran poco a poco a Francia y a los demás países europeos en una inmensa selva, tal como yo la había visto hacía poco.

- ¿Y de dónde sacaban los ciudadanos del año 2.500 las primeras materias para sus píldoras y para sus trabajos industriales?.

- Por lo que pude apreciar, el aire, el agua y la tierra se la proporcionaban. Sus elementos eran ~~convertidos~~ convertidos en los cuerpos de que ellos echaban mano para satisfacer sus necesidades de todo género.

- Como es natural, al abandono creciente de los campos ~~sucedió~~ seguiría un constante conflicto entre la población rural?.

- Así debía ~~ser~~ ser, en efecto. Y los campesinos, puestos en la disyuntiva de morir sobre el mismo suelo que hasta entonces habían trabajado o emigrar a las ciudades, optaban por esto último. Con tanta mayor razón cuanto que en las urbes la vida era mucho más brillante, más cómoda y sobre todo, más segura. Quién iba ya a consumir los productos de la tierra y por tanto, cómo iban ellos a obtener las materias necesarias para su vida?. Claro es que les quedaba el recurso de limitarse a lo que ellos únicamente podían producir; pero una porción de factores contribuían a hacer imposible esta solución. En primer lugar, era ya inútil tratar de volver a un tipo de vida hacía ya muchísimos años abandonado y que las crecientes complicaciones traídas por ~~el~~ el desarrollo industrial habían afirmado aun entre los campesinos. Se habían creado nuevas necesidades y no era ya posible suprimirlas. En segundo lugar la vida deslumbradora de las ciudades ejercía una atracción poderosa sobre la población rural. Influía también el hecho de que las capitales, focos más importantes de la industria, ya no necesitaban de los campesi-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nos para subsistir y por tanto, el intercambio de otros tiempos había pasado a la Historia.

- Es decir, que la población rural se vería imposibilitada para trabajar a causa de la carencia de abonos, maquinaria y demás efectos cada vez más usados?.

- Justamente. Y agregue V. a ello la crisis de la ganadería, otra de las industrias rurales importantes, a consecuencia del empleo creciente de las máquinas que acabarían por anular la fuerza animal y de los nuevos modos de alimentación, que hacían innecesario el consumo de carne. Pero el factor más importante de todos debió ser el nuevo giro que tomó la vida ciudadana. Los caracteres de ésta, sometida a una actividad intensísima, fueron indudablemente transformando la idiosincrasia de los ciudadanos hasta convertirnos en piezas del gigantesco organismo que palpitaba dentro del recinto cubierto que albergaba cada ciudad. Por lo que pude apreciar, la organización de la vida en estas ciudades se había constituído a base de una unidad extraordinaria que me dejó asombrado. Me pareció ver que todo aquello funcionaba en forma de una república comunista perfecta donde cada uno realizaba su función en beneficio de todos, pero recibiendo compensaciones muy distintas de las que mueven hoy a los hombres a trabajar.

- Quiere V. decir que los móviles personales habían desaparecido de la obra social?.

- Eso mismo. Cada uno trabajaba no para sí, sino para los demás, sin esperanza de una recompensa egoísta.

- Pero eso es una utopía!- exclamé yo lleno de asombro.

- Así nos lo parece a nosotros, pero la visión en el aparato de Watt no dejaba lugar a dudas. Allí no podía distinguirse a nadie que ostentara mayores derechos que los otros y como todos tenían sus necesidades satisfechas, era inútil preocuparse, como ahora, de asegurar una existencia más o menos brillante, según las ambiciones y deseos de cada

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

uno. Añada V. a esto que los perfeccionamientos logrados en todas las ciencias habían permitido determinar con absoluta precisión las aptitudes predominantes y el valor personal de cada ciudadano. De esta suerte, cada cual era puesto en su lugar y los puestos mejores no eran ambicionados, como ahora, por gentes que muchas veces no estaban capacitadas para desempeñarlos, sino llenados por los individuos más adecuados para la función. Yo sospeché que estas prácticas eran secundadas por ciertos procedimientos que pudiéramos llamar de cultivo, por medio de los cuales se obtenían capacidades cada vez mayores y sobre todo, las encargadas de regir aquellos complicadísimos organismos. Así me lo hacían creer los abultados cráneos y azuladas frentes de los directores que había visto reunidos y las palabras que les oí pronunciar.

- De modo que la naturaleza humana había llegado a ser perfectamente maleable entre las manos de las gentes del año 2.500?.

- Eso parecía. Pero una de las consecuencias más notables de aquella evolución y que con ser tan sorprendente no llegó a maravillarme, fué la esterilidad voluntaria de las mujeres. V. sabe tan bien como yo que actualmente y por varias causas, este fenómeno se ha iniciado ya en las ciudades del siglo XX. Por una parte los dolores y cuidados de la maternidad y de la educación de los hijos y por otra la dureza de la vida van apartando a nuestras mujeres de la función esencial de su sexo. Una V. a esto la organización, radicalmente distinta, de las nuevas capitales en la que cada individuo venía a ser el esclavo de su trabajo y se explicará V. la supresión total de los nuevos nacimientos en las enormes metrópolis cuya vida me era permitido contemplar gracias a la genial invención de Watt.

- Pero y el amor? - pregunté yo, sublevado por el trastorno sentimental que preveía al través de las palabras de Mr. Thierry.

- El amor.... Tal como lo concebimos nosotros, sospecho que había dejado de existir hacía ya mucho tiempo. Aquellas repúblicas co-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

munistas de funcionamiento tan perfecto debieron irlo transformando en una especie de intensa fraternidad que hacía marchar a cada urbe en medio de una armonía ~~perfecta~~ completa. Pero esto a costa del porvenir. El individuo había sido sacrificado a la sociedad. Ahora se explicará V. el fuerte movimiento emigratorio de los campos y los raptos de la población campesina en gran escala cuando el éxodo fue debilitándose. La ciudad se renovaba a expensas de la sangre rural.

- Creo recordar, sin embargo, que aún quedaban, cuando V. presenció las escenas del año 2.500, algunas familias escondidas entre las montañas más cerradas.

- Así era, en efecto. Pero esta pequeñísima reserva no podía bastar para ~~satisfacerlas~~ llenar las insaciables exigencias de las urbes devoradoras. Y el problema de la vida ciudadana, ante un callejón sin salida, iba a alcanzar sus caracteres máximos de tragedia.

- Es verdad. Los campos desolados, las mujeres estériles y la muerte trabajando con su ritmo eterno. Qué iba a ser de Europa?.

- Ya se lo contaré a V. mañana. Es tarde ya.

Y en medio de un crepúsculo delicioso en que toda la tierra parecía cantar dulcemente, nos dirigimos poco a poco hacia el pueblo embargados en nuestros propios pensamientos. Mr. Thierry andaba lentamente, como si aún tuviera sobre sí el peso de algo extraordinario y yo marchaba a su lado, invadido por un sentimiento de angustia en el que mi alma empavorecida se retorcía dolorosamente.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

V.

Horizonte tenebroso.

- Cómo ha pasado V. la noche? - me preguntó Mr. Thierry la tarde siguiente.

- Mal. No podía luchar con la idea del fin próximo de Europa que se me presentaba aterradora.

- Tiene V. mucha imaginación y puede V. dar gracias a Dios de no haber estado en mi lugar en el laboratorio de Watt porque lo que vi después fué horrible.

- Sin embargo, me atraen tanto las cosas extraordinarias que, aun a despecho de sufrir intensamente, le hubiera reemplazado a V.

- Bien. Pues entonces sigo con mi relación.

- Sí, sí, desde luego.

- Ha leído V. una novela de Balzac titulada "La piel de zapa"?.

- Sí. La conozco.

- Bueno. Pues las ciudades del año 2.500 eran otras tantas pieles de zapa. Como talismanes maravillosos que permitían alcanzar cuanto los hombres ~~deseaban disminuyendo a cada nuevo~~ apeteciesen, iban disminuyendo a cada nuevo deseo y estaba ya próximo el momento en que su tamaño iba a ser nulo. En aquellas colosales sociedades perfectamente organizadas todo estaba previsto y podía afirmarse que las aspiraciones habían dejado de existir, puesto que cuanto uno podía pedir era inmediatamente satisfecho. Todo menos la vida sin muerte y la reproducción de nuevos individuos.

- Que era precisamente la maldición que pesaba sobre ellas.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Verdaderamente. Las ciudades habían llegado, a partir de la evolución iniciada en el siglo XIX, a ser una especie de conde Ugolino devorando a sus hijos. Las grandes urbes que conocemos hoy habían ido agrandándose incesantemente y las exigencias que esta acumulación traía consigo habían impuesto nuevas formas de vida y de organización que, en realidad, no habían hecho más que ampliar las tendencias que ahora se manifiestan, llevándolas hasta sus máximas consecuencias, y las ciudades del año 2.500 iban a pagar los errores iniciados en el siglo XIX y de los cuales ha oído V. hablar indudablemente: el amontonamiento, la mecanización, la atracción de las masas rurales, la continua excitación nerviosa, las dificultades para la generación y crianza de los hijos y otros males que ahora iban a dar su espantoso fruto.

- Sabe V., Mr. Thierry, que ya no me parece tan inverosímil esa visión del año 2.500 que tuvo V. la suerte de presenciar?.

- Suerte o desgracia. No sé cuál de las dos palabras sería más apropiada. Pero de todos modos, la situación de Europa tal como yo la veía tenía todas las trazas de ser la derivación lógica del desarrollo de nuestras ciudades actuales cuyas características principales, intensificadas hasta el máximum, debían forzosamente producir los resultados que estaba contemplando. Ha pensado V. alguna vez en el sentido profundo de la vida de nuestras grandes ciudades?.

- Hombre! ....

- Sí, en su orientación, en el objetivo que toda cosa existente parece perseguir.

- Yo, la verdad, conozco poco la vida de las grandes ciudades.

- Pues si profundizara V. algo en ella se asombraría V. y se alarmaría a la vez ante lo sombrío de su porvenir. No se ha preguntado V. alguna vez viendo a la multitud correr por las galerías del Metropolitano o yendo o saliendo de su trabajo u ocupando los restauran

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cuál es la causa de aquella prisa y a dónde puede conducir la agitación constante de que todo el mundo da muestras?. Podría V. contestarme que eso dependía de las exigencias del trabajo de cada uno. Pero yo volvería a preguntar a V. a dónde conduce ese trabajo y qué necesidad perentoria obliga a tantos hombres y a tantas mujeres a apresurarse así. Es que la vida se ha intensificado, me diría V.. ¿Pero se ha logrado con ell un tipo de vida superior?, sería la cuestión fundamental. Y tendría V. que convenir conmigo en que nada más lejos de ese ideal. Se viviría más deprisa y hasta con más comodidades, si V. quiere. Mas éstas solo serían en realidad artificios ideados para suplir las exigencias traídas por el incremento incesante de la urbe.

- Tiene V. razón. Además, yo siempre me sentía ahogado en ese medio saturado de humanidad, tan pobre de sol y de aire, y tan sobrado de ruido y de agitación.

- Pues éste es el camino que conducirá a Europa a aquellas vastas estufas donde vivían recluídos los hombres del año 2.500. El triunfo del mecanismo y la absorción de todas las energías en provecho de la vida de la ciudad. Ésta había crecido monstruosamente sobre las líneas trazadas por las generaciones del siglo XIX y yo iba a ser testigo de la catástrofe final. Adivina V. el desenlace?.

- No me parece cosa muy difícil. Pero me asusta pensar en la magnitud y el horror de ese final.

- Qué cree V. que iba a pasar?, preguntó Mr. Thierry.

- Seguramente cada uno de aquellos gigantescos recintos iría convirtiéndose en un inmenso cementerio y el silencio de la muerte reinaría sobre Europa..

- Pero con Europa no se acaba el mundo, amigo mío, dijo Mr. Thierry levantándose.

- Qué quiere V. decir?.

- Ya lo irá V. viendo.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y aunque mi curiosidad era grandísima, no hubo manera de sacar a Mr. Thierry una palabra más aquella tarde.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

VI.

La agonía de Europa.

- Mr. Thierry, me han dado muchas ganas de ir a buscar a V. esta mañana, le dije al otro día.

- Ya sabe V. que estoy siempre a su disposición.

- Sí y se lo agradezco. Pero he podido dominarme. No ceso de pensar en lo que después habría ido ~~apareciendo~~ apareciendo en el aparato de Watt.

- Ah!. No era más que eso?. Pues tenga V. paciencia, que todo irá saliendo poco a poco. Para mí es un descanso hablar de esto porque constituyó mi pesadilla de muchas noches y aun mi preocupación de ~~muchos~~ muchos días.

- Comience V., pues, Mr. Thierry.

- Cuando las reservas campesinas pudieron condiderarse virtualmente terminadas, las ciudades, no pudiendo llenar sus funciones de ventosas, empezaron a decrecer rápidamente. En progresión creciente, los distintos servicios fueron quedando ~~desatendidos~~ desatendidos, y los recintos vaciándose. Quise ver cómo morían los parisienses del año 2.500 y en el acto apareció ante mí una de las innumerables escenas que podían presenciarse en cualquier parte del espacioso recinto. Un ciudadano iba a agarrar la palanca de un mecanismo cuando debió notar algo insólito. Sólo tuvo tiempo para echarse en el suelo y lanzar un grito agudo. Inmediatamente acudieron otros dos ciudadanos que, tras examinarlo brevemente y aplicarle sobre el corazón un aparatito, lo condujeron a un artefacto que lo trasladó velozmente a unas cámaras donde desapareció. ~~Y~~ No lo volví a ver más.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Un muerto! - dije yo con más asombro que horror.

- Un muerto, sí. Los ciudadanos del año 2.500 habían logrado suprimir las enfermedades. Sólo la muerte se les había resistido. No existían por consiguiente, las indisposiciones ni los dolores sintomáticos y los fallecimientos sobrevenían bruscamente. Cuando el organismo había dado ya todo su rendimiento se derrumbaba súbitamente, como un aparato que estalla cuando ya no puede resistir el trabajo para el que fué construído. Entonces era conducido a unas cámaras para la destrucción total del cuerpo.

- Pero esto sólo era posible mientras la ciudad tuviese su población normal y todos sus servicios debidamente cubiertos!.

- Evidentemente. Por eso, cuando fué imposible renovar la población por el agotamiento de las reservas rurales, comenzaron a llenarse todos los lugares de cadáveres y los prisienses de aquel tiempo conocieron una plaga completamente desconocida para ellos: la del hedor producido por el número cada vez mayor de cuerpos que entraban en putrefacción. Pero este mal, con ser grande, no fué más que el principio de los que se desataron para formar el acompañamiento horroroso de una muerte general. Como cada nuevo fallecimiento traía consigo un aparato o un servicio que se interrumpía por falta de individuos que reemplazasen a los desaparecidos, bien pronto la vida entera de Paris y de las demás ciudades se resintió enormemente. Faltaba gente para las comunicaciones, para la preparación de los alimentos, para la destrucción de los cadáveres. Al cabo de poco tiempo, un movimiento extraño se inició en las urbes desfallecientes. Los ciudadanos todavía vivos, pero reducidos a la impotencia para satisfacer sus necesidades perentorias, comenzaron a salir de los recintos cubiertos y a situarse en los espacios descubiertos que rodeaban a la ciudad. Allí quisieron alimentarse con las flores y las plantas amorosamente cultivadas hasta entonces. Disparatada pretensión!. Porque sus órganos di-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

gestivos, habituados a la alimentación por píldoras, rechazaban resueltamente aquellas materias desusadas. Entonces la corriente emigratoria se apartó aún más de las ciudades y se internó en los bosques. Con ello no hizo sino aumentar la mortandad. En un medio tan distinto de aquél en que hasta el fatídico momento del acabamiento total los ciudadanos se habían movido, era ya imposible volver a las prácticas abandonadas por completo hacía tanto tiempo.

- ¿Y cómo se comprende que estando la población de las ciudades compuesta en su totalidad de emigrados o raptados de los campos, encontraran tales dificultades para volver a una vida que había sido la suya hasta que entraron en la ciudad?.

- Aparentemente tiene V. razón. Pero recuerde V. que en el momento de llegar eran sometidos a ciertas operaciones en las células a donde eran conducidos.

- Es verdad.

- Pues bien. Allí se verficaba una conversión que los trasmutaba en seres diferentes, aptos para las nuevas formas que constituían la vida ciudadana. Después de este cambio ya no podían volver a sus hábitos antiguos y ahora se explicará V. la imposibilidad de que los ciudadanos que salían huyendo de una muerte próxima no hicieran con ello más que anticipar su fin.

- Es horroroso!.

- Sí. Horrorosamente trágico. Entretanto, los directores de las ciudades, fijos en sus puestos, se comunicaban constantemente con los de las otras ciudades, de donde llegaban las mismas noticias desconsoladoras. El mal no tenía remedio y a medida que las ciudades agonizaban los Estados se iban borrando y toda la organización social de Europa se derrumbaba en medio de un cataclismo inaudito. Los funcionarios desaparecían sin dejar sustitutos y los servicios a su cargo se inte-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

rrumpían hasta que su funcionamiento llegaba a ser imposible. Y mientras todo el complicadísimo mecanismo de aquella sociedad casi perfecta se quebrantaba por mil lados, el dolor, desconocido en aquellos tiempos, hacía su aparición, torturando a los ciudadanos que habían quedado en los recintos cubiertos y no podían ya echar mano de ningún procedimiento para combatirlo y atenazando a los que habían huí-do a los bosques y se hallaban abandonados ante el empuje de todas las fuerzas naturales, desatadas violentamente contra ellos. A todo esto se unía el terror nocturno, otra nueva calamidad resultante de la imposibilidad de atender al alumbrado en las ciudades y de la falta absoluta de éste en medio de los bosques.

- Qué terribles escenas debió V. ver!.

- Sí. Llegaron las cosas a tal punto que el sentimiento de fraternidad que formaba la base de aquellas sociedades se borró completamente y los horrores de un egoísmo feroz en el que cada uno tendía a mirar exclusivamente por sí agravaron los últimos momentos de la Europa del año 2.500. Si dos ciudadanos ~~tuvieran~~ tenían la fortuna de apoderarse de un animal salvaje o de un fruto cualquiera, se miraban torvamente ~~y~~ Después bien pronto el hambre arrojaba al uno contra el otro en una disputa ~~semejante~~ tal por la presa. Con frecuencia, la muerte seguía inmediatamente a estas riñas. Por último, la agonía de las ciudades llegó a su término. Los colosales recintos quedaron silenciosos, abandonados, en una soledad de cementerio. Por todas partes se veían cadaveres medio corrompidos y el aire, saturado de putrefacción, hedía irresistiblemente. Una capa de polvo cada vez más gruesa iba cubriendo los mecanismos, muertos también para siempre. La cultura europea ~~fué~~ había expirado en el año 2500.

- Pero quedarían europeos en ~~los~~ el campo!.

- Indudablemente. Es imposible que, dada la forma en que la pavorosa muerte iba acabando con las ciudades, no se librarán de ella los habitantes de las casas perdidas entre las montañas y hasta algunos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de los habitantes escapados de los recintos urbanos.

- Y después?, pregunté lleno de ansiedad.

- Después ocurrió algo nuevo y viejo a la vez. Mañana se lo contaré, porque ya es hora de que nos retiremos.

En la paz del crepúsculo dorado iba pensando yo sobre el destino de nuestra Europa. La calma del atardecer, lleno de cánticos lejanos, apartaba de toda idea triste; pero mi imaginación me presentaba sin cesar aquellos cuadros trágicos presenciados por Mr. Thierry y tenía que mirar a las praderas verdes, a los blancos caseríos sembrados profusamente por aquellos amables campos vascos y a los dulces montes que se elevaban hacia el sur para no pensar en el horror de aquel final de Europa, conducida a la catástrofe por nuestras culpas.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

VII.

Reservas humanas.

- Estoy impaciente, Mr. Thierry, por saber lo que pasó después.

- Cuando todo en las ciudades ~~europeas~~ hubo acabado - dijo Mr. Thierry - se presentaron ante mí las fronteras de Europa. Los Gobiernos de ésta tenían establecido en ellas un servicio de vigilancia para impedir el paso de los asiáticos, considerados como de ~~rraxinferior~~ raza inferior. Pero el cataclismo que aniquiló la vida floreciente de la civilización europea dió también al traste con aquellos servicios y las fronteras quedaron completamente libres y abiertas a cualquier invasión.

- Ya entreveo lo que sucedió después.

- Sí. Iba a repetirse un hecho impuesto por las condiciones geográficas y por la tendencia al equilibrio que tienen todas las cosas. Apenas los funcionarios de las fronteras desparecieron vi que en las tierras septentrionales rusas algunos naturales de la extensa selva siberiana se acercaban con medrosa curiosidad y olfateaban la extraña situación de las líneas fronterizas. Viendo que nadie les salía al encuentro, se internaron resueltamente hasta llegar a la primera ciudad, desierta y muda. Con una mezcla de admiración y de asombro, contemplaron los numerosos mecanismos, sin vida ya. A cada paso tropezaban con cadáveres descompuestos y por ninguna parte podían distinguir un ser viviente. Pero pronto tenían que salir de los gigantescos recintos, repelidos por el hedor de tanto cuerpo corrompido y entonces su curiosidad, vivamente excitada, les arrastraba más lejos. Cruzaban así los inmensos bosques europeos e iban llegando a nuevas ciudades, muertas también y el espectáculo

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de desolación se renovaba. Entretanto, más al sur, por el Cáucaso y por la Anatolia se iniciaba también la infiltración asiática. Estas comarcas habían adquirido, por la cercanía a Europa, un desarrollo parecido al que caracteriza ahora a nuestros países más adelantados. Los que se arriesgaron a penetrar por las fronteras abandonadas pudieron presenciar las mismas escenas vistas por los siberianos.

- Y no tentó a los asiáticos la posesión de unos países más clementes y ricos que los suyos?.

- Verá V.. Cuando los exploradores hubieron recorrido toda Europa y se dieron cuenta de la irremediable muerte de ésta fueron volviendo a sus casas y contando cuanto habían visto. De esta suerte, la noticia sensacional de que Europa había desaparecido del mundo de la cultura y sus habitantes habían sido anonadados llegó hasta el último confín oriental de Asia.

- Pero habría pasado bastante tiempo para cuando eso sucedió.

- Seguramente. Sino que el aparato de Watt no parecía tener en cuenta la sucesión acompasada de los acontecimientos y presentaba sin solución de continuidad el desarrollo de la crisis hasta su total acabamiento.

- Es muy curioso.

- Sucedía por entonces que una gran parte de la población de Asia estaba padeciendo una de aquellas hambres periódicas, pero con una intensidad de que no se tenía memoria. Ya los astrónomos del siglo XIX habían descubierto la correlación existente entre la actividad solar y las lluvias terrestres. Y por aquellos años del 2.500 una sequía espantosa asolaba las tierras de China y de la India particularmente. Es decir, las de mayor población de Asia. Hacia el 2.495 se había observado una fuerte disminución de la actividad solar, correspondiente al ciclo de 35 años aproximadamente que recorre dicha actividad. Y la falta de lluvias, que suele sobrevenir unos años después del máximo de disminución, estaba azotando despiadadamente aquellas comarcas pobladísimas.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Verdaderamente es asombroso cómo se conciertan las fuerzas naturales para equilibrar la vida total de la Tierra!.

- Sí, hay que reconocerlo. De pronto el aparato de Watt puso ante mi vista una extraña escena que se desarrollaba, según pude colegir, en la China. Estaban reunidos varios personajes fastuosamente vestidos. La estancia donde se encontraban tenía sus puertas completamente abiertas y allá, al fondo de cada una, distantes, se veían muchos hombres vestidos con largas túnicas de diversos colores. La habitación, que era una sala espaciosa, estaba decorada con pinturas que representaban variados paisajes, ejecutados en sus líneas generales con ese estilo fino, analítico y sintético a la vez, de las actuales cuadros japoneses, pero dotado de una viveza de colorido que parecía heredada de Europa. Los personajes reunidos hablaban animadamente y por no sé qué milagroso poder, me era dable entender su conversación.

- Las noticias que llegan sin cesar - decía uno que parecía ser superior a todos - confirman la ruina total de Europa.

El que acababa de pronunciar estas palabras era un mongol, de regular estatura, pero de una conformación vigorosísima y de unos movimientos seguros y ágiles.

- Dices bien, Tung. Eso mismo me han hecho saber - repuso otro de los personajes.

Todos los reunidos asintieron.

- Qué magnífico botín para nosotros! - añadió el llamado Tung. Nuestros ~~pueblos~~ pueblos vivirían una vida dulce y segura. Para qué sufrir incesantemente y en un breve periodo de tiempo los hielos más feroces y los calores fuertes de nuestro clima?. Una temperatura uniforme, ni heladora ni tórrida, una primavera perpetua, son los dones mejores de la vieja Europa. Y luego, inmensos territorios despoblados donde nuestros pastores y nuestros agricultores encontrarían los campos más fecundos, las yerbas más sabrosas, la seguridad, la riqueza, en una pa-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

labra. Qué decís vosotros?.

- Si Europa es como ~~dices~~ cuentas - replicó otro de los reunidos - creo como tú que valdría la pena de marchar allí. Las circunstancias no pueden ser más propicias. Millones de asiáticos padecen ahora terriblemente de hambre y allí podrían vivir.

- Además - indicó otro - nuestros pueblos han crecido tanto que no hay modo ya de albergar a la gente sobrante.

- El inconveniente que veo yo - dijo el que primero había respondido a Tung - es la resistencia que han de oponer nuetros pueblos a abandonar los territorios donde han nacido. Los asiáticos somos muy conservadores - añadió sonriendo.

- Con mis súbditos no hay problema - contestó Tung. ~~Su tipo de vida es el nomadismo y en cualquier~~ Por lo menos con una parte. Su tipo de vida es el nomadismo y en cualquier parte se encuentran bien. Pero allí donde las circunstancias son distintas mi opinión es que cada tirano obligue a su pueblo a marchar a Europa. Pues qué, va a ser ahora puesta en ridículo nuestra auboridad al no poder ejecutar un proyecto tan beneficioso para nosotros y para nuestros descendientes?. Porque observadlo bien. Se trata del ~~bienestar de los pueblos asiáticos~~ bienestar de los pueblos asiáticos. No mereceríamos estar en los elevados puestos a que hemos llegado si no pudiéramos dirigir a nuestros súbditos en el sentido más conveniente para ellos. Además, recordad que en los siglos pasados, los pueblos asiáticos consiguieron realizar una unidad a que antes jamás se había llegado y hoy es factible manejarlos como no lo fue nunca. Pero yo no soy partidario de la coacción sino cuando todos los demás recursos han sido agotados. Así es que aconsejo a aquellos en cuyos pueblo se note más resistencia a marchar que, aprovechando las circunstancias en que les ha colocado el hambre general que se ha desencadenado sobre nosotros, inviten a los más castigados a unirse a la expedición que ha de marchar a Europa, mostrándoles la belleza de la vida que allí les es-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

pera.

- Tienes razón, Tung. Esta ocasión ~~única~~ es única y no debemos desperdiciarla.

Entonces todos se mostraron conformes y acordaron organizar la gran expedición que había de marchar sobre Europa. Inmediatamente, eligieron ~~para~~ como jefe de ella a Tung, a quien todos admiraban y tenían por superior.

- Y quien era ese Tung? - pregunte yo, intrigado.

- Vale la pena de que lo conozca V. bien - repuso Mr. Thierry. Pero hoy ya no, porque es tarde.

Y rumiando aquellas cosas que daban al maravilloso relato una imponente grandiosidad, nos encaminamos lentamente hacia el pueblo.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

VIII.

Tung, el Pastor.

Al día siguiente, una gran sorpresa nos aguardaba. Los periódicos de la mañana hablaban del invento de Watt y aseguraban que estaba resuelta con él la predicción del porvenir. Sin embargo, ninguno de ellos daba detalles del aparato. Se veía que, aun descubierta su existencia, Watt se había resistido a dar explicaciones sobre el mismo.

- Qué opina V. de esto, Mr.Thierry?- le decía yo por la tarde mostrándole un periódico que, en sitio preferente y con grandes titulares escribía: "Una invención trascendental. El porvenir abierto ante nosotros".

- Ya lo esperaba. Como es natural, Watt no iba a guardarse su descubrimiento genial y tenía que llegar el momento en que todo el mundo había de conocerlo. Por eso y aparte de lo debido a nuestra buena amistad, me he decidido a referir a V. detalladamente cuanto se presentó ante mí en aquella experiencia. Ya sé yo que V. no resistirá al deseo de hacer conocer al mundo entero cuanto le voy contando - añadió maliciosamente.

- Confieso a V, Mr. Thierry .....

- No, si no necesita V. disculparse. Es muy justo y si V. no lo intentaba, yo mismo le animaría a hacerlo. Creo que cuanto vi debe ser publicado para que llegue a conocimiento de todos cuantos se preocupan ~~cuestiones sociales~~ de cuestiones sociales. Y además, quiero que mi testimonio pueda servir el día de mañana como comprobación en las discusiones que indudablemente han de surgir cuando Watt dé a conocer oficialmente su invento.

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Entonces V. me autoriza para hacer público su relato?.
- Sí, hombre. Encantado.
- Veamos, pues, quién era aquel Tung?.
- Ya sabe V. que la Mongolia formaba desde hace ~~muchos~~ varios siglos una de las ~~preciadas~~ posesiones chinas interesante por muchos conceptos. La Mongolia comprende principalmente el desierto de Chamo o Gobi, país de estepas y el país accidentado que se extiende hacia el norte hasta los montes de Saian y de la Transbaikalia. Al norte del Altai y hasta la frontera rusa el país se escalona en gradas sembradas de lagos y que separan o atraviesan varias cadenas. La principal de éstas es la de los montes Khangai, que son una gran condensador de humedad. Su vertiente septentrional está cubierta de bosques, pero al sur la hierba lo domina todo. Estos montes Khangai con sus bosques, sus pendientes herbosas y sus valles fértiles representan la región más favorecida de la Mongolia y vienen a ser un gran oasis en un país en gran parte desierto. Pues bien; en esta región de los montes Khangai, en el valle del Orkhon, afluente derecho del Selenga, donde existió Karakorum, la residencia de Gengis-khan, nació en 2.460 el famoso Tung.
- Yo creía que era un descendiente de alguna dinastía reinante.
- Nada de eso. Fué uno de esos hombres providenciales venidos de la nada y que lo deben todo a su energía y a su talento. Tung era un pastor y su infancia transcurrió en las interminables extensiones sin árboles, tras los rebaños de bueyes, camellos, carneros y caballos. Co- por las noches bajo su tienda de fieltro espeso, fresca en verano y caliente en invierno, sus ojos se hartaban de espacio durante el día y bebían ansiosamente la luz cruda de los innumerables días secos de la estepa. Muchas veces, mirando muy lejos, distinguía la cumbre de los montes Kentei, santuario a donde acudían multitud de peregrinos, y su imaginación, devorando las distancias, le hacía soñar en grandes empresas

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de dominio y de gloria. Ginete consumado, como todos los mongoles, fué perfeccionando las naturales aptitudes que poseía para gobernar masas con la diaria práctica del manejo de los grandes rebaños. Sus méritos sobresalientes le hicieron bien pronto darse a conocer como hombre de valor y de habilidad. Su amo, dándose cuenta de ello, lo adoptó y le encomendó la dirección de todos sus rebaños.

- Por lo visto, la situación de aquellos países había cambiado desde la Edad Media?.

- Nada. Seguían haciendo su vida nómada y dependiendo de la China, que obligaba a una parte de la población masculina a entrar en las órdenes religiosas. Este fué uno de los factores que influyeron mucho en la vida de Tung. Dándose cuenta los funcionarios chinos de la valía del pastor y conociendo su pensamiento poco conforme con la dominación china, pretendieron obligarle a que ingresara en uno de los monasterios, abandonando sus rebaños. Tung entonces, dispuesto a jugarse el todo por el todo, se lanzó a una empresa arriesgadísima. Todos los pastores, sabedores del talento y habilidad de su compañero, lo tenían en un gran aprecio. Por otra parte, existía desde hacía tiempo un descontento creciente contra el gobierno chino, cuyo yugo venían soportando los mongoles cada vez con más repugnancia. Tung, aprovechando estas circunstancias, hizo un llamamiento general a los pastores y les excitó a sublevarse contra sus dominadores. Todos respondieron entusiastamente y Tung no tuvo que hacer otra cosa que organizarlos. Cuando consideró ~~que~~ terminados los preparativos atacó a las escasas guarniciones chinas y bien pronto dió cuenta de ellas. La noticia llegó a Peking, ~~[illegible]~~ la semana siguiente, gracias a los correos especialmente adiestrados que, en los veloces caballos mongoles, llegan a hacer hasta 350 kilómetros en la jornada. Cuando el Gobierno supo que sus guardias y ~~[illegible]~~ servicios de Urga, Kobdo y Uliasutai y otros menos importantes habían sido aniquilados, organizó una expedición

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

para castigar a los rebeldes. Entonces fué cuando se revelaron las excepcionales dotes estratégicas de Tung. Con una habilidad extraordinaria atrajo a la expedición china hacia los desiertos más inhospitalarios y ni siquiera tuvo necesidad de atacar con sus grupos de pastores. Aún envió el Gobierno chino otra expedición más fuerte contra Tung. Pero corrió la misma o peor suerte.

- Qué ocasión para hacer a Mongolia independiente!.

- Esto fué precisamente lo que llevó a cabo Tung, que se alzó ya de una manera terminante contra China y proclamó la liberación de su país. Sobre la marcha, comenzó a organizar los diferentes servicios y procuró principalmente ~~xx~~ reunir un ejército fuerte y bien adiestrado. Mongolia respondió con entusiasmo y reconociendo los eminentes servicios prestados por Tung, lo nombró su tirano, al que llamaron de sobrenombre el Pastor.

- Pero China no habría dejado írsele tan fácilmente un dominio poseído desde tan antigua fecha!.

- No. Sino que todos sus esfuerzos se estrellaron contra la habilidad y la energía de Tung. En esto, el gran tirano de la China murió sin sucesión. Una porción de pretendientes que surgían a cada momento se disputaban el trono. China cayó en la anarquía y entonces la escena se agrandó con la aparición de Tung, el Pastor. Con relativa facilidad fué venciendo a sus rivales y al cabo de poco tiempo la China entera era una feudataria de sus antiguos súbditos de Mongolia.

- Ese Tung repetía a Napoleón.

- Guardadas las debidas distancias y teniendo en cuenta las diferentes condiciones en que ambos se movieron, se parecen, en efecto. Pero Tung era un primitivo, enamorado del espacio y curtido en la vida al aire libre, con un gran talento natural y con la misma habilidad que Napoleón para sacar partido de las circunstancias. Ese carácter de su vida pasada en medio de las extensiones sin límite y de la libertad

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sin trabas, le hizo ~~xxxxxx~~ considerar con gran curiosidad las noticias que de la civilización europea le llegaban de cuando en cuando. No concebía la existencia en los vastos recintos mecanizados y se preguntaba muchas veces cómo acabaría aquel vivir que a él se le hacía incomprensible. Porque a Tung, el Pastor, no le cabía duda de que aquello tenía que acabar un día u otro. Habituado al incesante contacto con la Naturaleza, se rebelaba contra la idea de que los hombres pudieran vivir mucho tiempo así.

- Su talento natural no le engañaba.

- Es verdad. Pues éste era el hombre destinado a dirigir la gran corriente asiática que iba a invadir Europa.

- Y se realizó por fin la invasión?.

- Dejémoslo para mañana - dijo Mr. Thierry levantándose.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

IX.

La nueva irrupción de los bárbaros.

- Súbitamente - continuó diciendo Mr. ~~Ther~~ Thierry la tarde siguiente - comencé a ver arrastrarse por los países asiáticos inmensas caravanas revueltas en una extraña confusión. Carros primitivos, ginetes, rebaños de bueyes, de carneros, de caballos, grupos ~~inxgentes~~ numerosísimos de gentes vestidas pobremente. Todo marchaba por montes y por valles, como las aguas turbias de una inesperada crecida. El movimiento hacia Europa partía principalmente de dos puntos: de la península Índica y de la China y seguía dos itinerarios. El que nacía en China se dirigía por la Mongolia al través del alto Yenisei hacia las estepas de los ~~Kirgkises~~ Kirgises. El otro marchaba hacia la meseta del ~~Irafx~~ Irán, a través de la cual irían a encontrar a la otra caravana. El punto de reunión era la depresión caspiana. Desde allí contaban entrar en Europa y derramarse por toda ella.

- Y Tung?.

- Iba al frente de las gentes que venían de China. Cuando todos se hubieran juntado, ~~xxx~~ él quedaría dirigiendo la inmensa multitud. Los indios, flacos, semidesnudos, caminaban hacia las altas tierras del Irán. De pronto, de en medio de un grupo salía una voz doliente:

Adiós, Lahore,
orillas del ~~Rafi~~ Raví,
Llanuras que nos dabais de comer!.

El confuso rumor de los pasos golpeando la tierra y los gritos de los hombres que hostigaban a los animales envolvían el eco de aquella voz dolida. Y cuando un semisilencio retornaba, contestaba de lejos otra

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

IX.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

voz:

Ay, Amritsar,
santuario de los Sikhs,
rebaños adorados,
montes del Himalaya allá a lo lejos!.

Sobre las nubes de polvo que marcaban en el aire el paso de la caravana iba navegando la voz. Y allá, más lejos, surgía otra:

Haiderabad,
hija del Indus,
la del fecundo delta!.

Unos cientos de metros más atrás, como un eco sentimental, surgía una réplica:

Nuestro monte Everest,
centro del mundo,
tan alto y tan hermoso,
qué lejos ahora!.

La voz, como salida de mil lenguas, iba marchando así a lo largo de las gentes y de los rebaños:

Imponentes montes de Kintchindjinga,
llenos de encinas y castaños,
de pinos y de abetos,
de rododendros gigantescos,
de praderas esmaltadas de flores,
cuna de mil radiantes mariposas!.

Parecía sentirse el alma entera de aquella multitud que hablaba por una sola boca y rebosaba de un nostálgico y triste sentimiento. Pero impensadamente, saltaba al aire la inquietud lejana del porvenir:

Qué nos guardas,
Europa,
entre tus bosques?.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y la ansiosa pregunta flotaba largamente hasta que una nueva lamentación la borraba y traía el renovado dolor de la ausencia:

Ay, Delhi,
Ay, Agra,
las de espléndidas mezquitas,
las de grandiosos mausoleos!.

Era un lamento largo, con una extraña música intermedia entre ~~hablado y cantado~~ lo hablado y lo cantado. De cuando en cuando, una voz recordaba a los indios las miserias que dejaban atrás:

Somos dravidas del Mysore!.
Huimos de los poligars
y del hambre de tres años!.

Pero una sensación de incertidumbre se cernía sobre la caravana y saltaba en una modulación llena de ansiedad:

Hay sitio ahí para todos nosotros?.

Y una voz resulta contestaba:

~~Frescas~~ Frescas aguas del Ganges,
canales que nos traíais las cosechas,
calores horrorosos de Mayo,
adiós!.

Allá, a lo lejos, otra voz replicaba:

Nos dicen que disfrutas
de una primavera perpetua.
Y nuestros campos verdes!.
Y nuestro sol brillante!.

La caravana entera palpitaba con cien latidos diferentes; pero la angustia de la vida pasada volvía como ~~estribillo~~ en un ritornello lacerante:

Hambre, tenemos hambre!.
Europa, nos darás de comer?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y la voz, que era como el alma entera de la caravana, iba a perderse dolorida sobre el rumor heterogéneo de las gentes, de los carros y de los animales.

La caravana china, dirigida por Tung, atravesaba la Mongolia. Iban mezclados los nómadas montados en caballos veloces, con los tranquilos agricultores de la tierras del loss, expulsados por la sequía pertinaz. Unos llevaban sus rebaños; los otros, en sus carros, transportaban aperos y herramientas agrícolas. De cuando en cuando, salía un grito largo:

Nos hemos ido de vosotras,
tierras del loss,
quebradas y difíciles,
siempre trabajadas con amor
e ingratas!.

Y de entre los mongoles, la voz fuerte de un nómada contestaba:

¿Tienes llanos, Europa,
donde puedan volar nuestros caballos?.

El dolor de la ausencia, de las tierras vistas a todas horas, atenazando el corazón, hacía correr sobre las cabezas de todos una sentida queja:

Espejeante llanura del Cheng-tu,
mar de arroz!.
Qué solas os quedais,
granjas dormidas entre bosquecillos!.

Y los grupos se estremecían en un general acongojamiento. Hasta que un alarido de triunfo resonaba, animando a todos en una vibración de esperanza y de orgullo:

Has muerto de vejez, Europa.
Vamos a recoger tu herencia,

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nosotros,
los asiáticos que nadie sabe cuándo ~~nacieron~~ nacimos!.

Y reposadamente, en una barahúnda inenarrable, la caravana avanzaba hacia Europa. Tung, rodeado de su guardia de pastores mongoles y acompañado por una multitud de perros semisalvajes que saltaban alrededor de él, se cuidaba de hacer marchar a todos por los caminos más practicables y de que las provisiones no faltasen.

- Tardarían mucho tiempo en llegar a Europa?- pregunté yo.

- Seguramente. Pero pronto apareció ante mí la escena de la reunión de las dos caravanas. La depresión caspiana en una inmensa extensión se pobló de rebaños, de tiendas, ~~xxxxxxx~~ y de carros. En medio de toda esta babel circulaban, dormían y hacían su vida los millones de asiáticos que iban a establecerse en nuestro viejo continente. Por fin, Tung dio la señal de la partida. Y como un río dividido en mil brazos, aquella turba inmensa comenzó la invasión. Poco a poco, los países centrales y las penínsulas meridionales de Europa recibieron a los recién llegados que, tranquilamente, se instalaron donde mejor les pareció.

- Y los pocos europeos que quedaban después de la muerte de las ciudades?.

- Unos trataron de oponer resistencia a los asiáticos; pero bien pronto fueron arrollados por éstos. Los demás no fueron molestados y siguieron viviendo como antes. Lo que observé fué que los ~~xxxxxxx~~ invasores huían de los países del norte: los escandinavos y la parte septentrional de Rusia. Sin duda, huían del frío e iban a ocupar las comarcas de clima más suave y apacible.

- Y después?.

- Después, nada. La visión fue borrán-dose poco a poco y ~~apagándose~~ apagándose todo ruido. Sonó la voz de Watt y volví a la realidad al oir que me decía:

- Qué le parece a V.?.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y al mismo tiempo, la habitación se iluminó completamente.

- Pero Europa, qué fue de Europa? - pregunté yo ansiosamente.

- No puedo decírselo a V.. La experiencia había terminado - repuso Mr.Thierry. Sin embargo, su imaginación no dejará de presentar a V. diversas soluciones. Mas ya es hora de que nos retiremos. Vamos?.

Quería yo ~~preguntar~~ hacer a Mr. Thierry algunas preguntas sobre ciertos extremos que me quemaban de curiosidad; pero resolví dejarlo para el día siguiente, bien a mi pesar.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

X.

Realidad o ficción?.

La tarde estaba revuelta. Bruscas ráfagas de viento hacían sonar las copas de los árboles y el firmamento iba obscureciéndose lentamente.

- Hoy es mejor que no nos sentemos - dijo Mr. Thierry. Hace fresco y además se avecina una tormenta.

- Como V. quiera. Con tal que tengamos tiempo para que V. me explique algo que me tiene ~~intranquilo~~ intranquilo desde hace varios días .....

- Pregunte V.

- En primer lugar, cómo era el aparato inventado por Watt?.

- Pocos detalles puedo dar a V. sobre él. El mismo Watt no fue explícito conmigo en este asunto. Sólo diré a V. lo que vi rápidamente. Ante mí se hallaba una pantalla de unos cuatro metros cuadrados, parecida a la de nuestros cines. Pero con una diferencia esencial: a la vez que en ella aparecían las escenas que he relatado a V., podían oirse todos los sonidos correspondientes a la visión que se estaba desarrollando ~~[illegible]~~

- Bien. Pero eso no era más que el resultado final. Cuál era el mecanismo que producía todos esos fenómenos?.

- Lo desconozco. Cuando pregunté a Watt por qué medios obtenía aquellas maravillas no me dijo más que esto: El aparato necesita para funcionar que una persona se ponga en contacto con él. Y recuerde V., amigo mío, cómo cuando comenzamos la experiencia, Watt me invitó a que cogiese con las manos dos pulsadores.

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

- Sí, lo recuerdo.

- Pues bien. Watt me dijo que mi fluido cerebral era imprescindible para que el aparato funcionase. Piense V., me ordenó. Así pude yo deducir que la fuerza imaginativa que cada uno posee era puesta a contribución para obtener la anticipación del porvenir. Pero el aparato poseía en el exterior una antena de recepción. Yo supuse que las imágenes y sonidos producidos en la pantalla recibían su color de realidad gracias a la antena y que el fluido cerebral, imaginando, las transformaba en visiones del porvenir. Mas de ninguna manera pude llegar a explicarme cómo esos elementos eran transformados en el complejo mecanismo que funcionaba junto a mí.

- Su explicación, Mr. Thierry, aunque muy incompleta, me tranquiliza bastante.

- Por qué?.

- Sencillamente. Porque veo que el factor personal tiene que influir extraordinariamente. Los pensamientos dominantes del sujeto cuyo fluido aprovecha el aparato se proyectarán, sin duda, todo lo transformados que V. quiera, pero sin dejar de ser la preocupación principal del individuo sometido a la experiencia.

- Coincidimos completamente.

- Por eso V., inquietado por la amenazadora despoblación que castiga no sólo a Francia, sino a otros países civilizados, vió una especie de proyección de sus propios pensamientos sobre la pantalla. La reducción de la natalidad, llevada a sus últimas consecuencias, venía a dar los resultados que una imaginación potente deduciría del desarrollo de nuestra civilización, tal como se manifiesta en las grandes ciudades. En tal caso, el terrible final de Europa y la invasión asiática que V. presenció sólo podían considerarse como una pesadilla insoportable.

- Eso pensé yo también de primera intención. Me pareció,

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

o a V., que el aparato de Watt no hacía sino reforzar en un grado po-
tísimo la imaginación del sujeto sometido a la experiencia. Pero ¿có-
la visión tomaba los caracteres de una realidad indiscutible, a la ma-
a de las imágenes proyectadas por nuestros cinematógrafos?. Entonces
sé en la antena y una angustiosa confusión me trastornó por completo.
í había, indiscutiblemente, elementos reales cuyo origen estaba ocul-
para mí, pero de cuya existencia no podía dudar. Qué había de cierto
ué de imaginado en lo que había visto?. Y una incertidumbre atroz co-
zó a atormentarme, quitándome el reposo y arrojando a mi alma en un
tinuo dolor. Veía que todos los esfuerzos que estábamos intentando
a contener el descenso de la natalidad iban a resultar inútiles y que
opa tenía marcado su fatal e ineludible destino. ¿Para qué trabajar
.

El horizonte se había ensombrecido. Una avalancha de densas nu-
grises sustituía ahora al suave azul del cielo que nos cobijaba. Al-
as hojas todavía verdes cayeron, arrancadas por las violentas ráfagas
aire precursoras de la tormenta que se veía venir por el lado del mar.
ristecidos, abrumados por el recuerdo de las espantosas visiones del
2.500, callamos largo rato. Yo pensaba:
- Será posible, Dios mío!.

DIRECCION
Leoncio Urabayen
Yanguas y Miranda, 3-3º.
PAMPLONA

FIN DE LA NOVELA.

Leoncio Urabayen

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa